

PESCA

LA MATRIARCA DE LOS PECES

Con casi 90 años, 50 de ellos dedicados a la ictiología, Armonía Alonso de Arámburu es una de las autoras de un libro clave para los fanáticos de la pesca.

TEXTO: NESTOR SAAVEDRA FOTOS: BRUND DUBNER / ARCHIVO PERSONAL

Armonía Alonso de Arámburu cumplió 89 años el 4 de julio, pero no los representa. Coqueta y culta, responde las preguntas con ansiedad, la misma que habrá sentido cuando estudió literatura a los 83 o cuando, más de seis décadas atrás había dejado su Orense natal, muy cerca de Tres Arroyos, para estudiar en Córdoba. “Resulta que un amigo de la familia, Hernán Apezteguía, que luego fue senador por la provincia de Buenos Aires, se había graduado en Farmacia y papá decidió que mi hermana Nélica y yo siguiéramos esos pasos. Así que nos fuimos para allá con mamá. Mi hermana había estudiado inglés en el colegio comercial y en Córdoba le pedían francés para ingresar a la universidad, de modo que nos fuimos a La Plata, donde estudié y trabajé más de medio siglo en la enseñanza”, recuerda.

- ¿Y cómo se inclinó por la biología?

- Al llegar a La Plata me bocharon en el examen de ingreso a Farmacia. Entonces quien había cursado un año en una facultad podía pasarse a otra sin saber inglés. Por tanto, una amiga me aconsejó que estudiara biología en el Museo de La Plata, que no pedía examen de ingreso, y luego me cambiara a Farmacia. Bueno, nunca me cambié y desarrollé toda mi vida en esa área.

- ¿Quién fue su impulsor en los inicios?

- Cuando entré a la facultad aún no se llamaba así: era el Instituto Superior del Museo de La Plata. Cursaba muy poca gente esta carrera, no más de diez o doce. Este año, en cambio, ingresamos 110 alumnos. Yo caí en la División Zoología Vertebrados, cuyo

HISTORIA



❖ Armonía Alonso de Arámburu en otros tiempos, recibiendo una distinción en la Universidad de La Plata; junto a su esposo, Raúl Arámburu, en los años en que escribieron el famoso libro sobre los peces de agua dulce. En ese tiempo, no era común que las mujeres tomaran estudios universitarios.



jefe era el doctor Emiliano Mac Donagh, el fundador de la sección Ictiología, sobre todo trabajando con argentinos, ya que fue el primer director criollo del museo. Así empecé: fui la jefa de trabajos prácticos de Mac Donagh y lo reemplacé en su cargo en 1956. Fue tan grande su influencia en los estudiantes, que el año en que me gradué cinco alumnos hicimos nuestra tesis sobre ictiología. Era un área en la que había mucho por descubrir, mucho por hacer. El doctor Mac Donagh era muy católico y, tal

vez por eso, fue cuestionado y nunca se lo reconoció como era debido. Es el único de los directores del museo que no tenía una foto en el rectorado, lo que el doctor Hugo López, actual jefe de la División Zoología Vertebrados, se encargó de subsanar en estos días.

- ¿Y cómo conoció a su esposo, el doctor Raúl Arámburu?

- Me recibí de doctora en Ciencias Naturales en 1947. Raúl Arámburu (murió en 2004) ingresó después en la univer-



"NO ERA FACIL PARA LA MUJER ABRIRSE PASO EN ESTE MUNDO RESERVADO EN ESA EPOCA PARA LOS HOMBRES. DE MI CAMADA DE 110 ALUMNOS, SOLO DIEZ ERAMOS MUJERES. PERO NO FUI CRITICADA. AL CONTRARIO, HASTA EL DIA DE HOY RECUERDO CON ALEGRIA EL APOYO DE MIS COLEGAS."

tuteame". Era todo más romántico.

- ¿Cómo iniciaron el famoso libro sobre peces de agua dulce?

- El doctor Raúl Ringuelet fue el factótum de todo. Era un sabio. Otra palabra le quedaría muy chica. Además no era nada egoísta, algo muy interesante en alguien tan capaz. Hasta el doctor Mac Donagh estimaba mucho su sabiduría. Los tres somos autores del libro que usted cita, junto con mi esposo, pero el verdadero mentor es el doctor Ringuelet.

VIDA INTENSA.

- ¿Acompañaba a su esposo en los viajes de campo?

- No. El realizó muchos más viajes que yo. Tuvo más suerte. Quizá por ser hombre. El doctor Mac Donagh nombró a Martín Galván, un operario de la facultad, como "investigador viajero", por ponerle un título. Con Galván, Arámburu fue a la Antártida y a Misiones con una lancha movida por un motor Ford 47. Se llama "Corina" la lancha. "Tenía alma" decía Galván. Pasaron las mil y una haciendo investigación de campo. Luego Arámburu estuvo con el doctor Ringuelet un mes en Tucumán revisando la colección del doctor Lillo y con Carlos Darrié, en la laguna Llanquanelo de Mendoza. A mí me tenían como conejito de Indias. Mientras estaban haciendo las claves me pedían que los ayudara a ver si estaban bien encaminados. Era, realmente, la obrera, una abeja en el panal.

- ¿Hasta qué año trabajó en el museo?

- Me fui en 1988, luego de 53 años de labor. El último día les dije: "ustedes están contentos de que mañana no me van a ver, pero no se imaginan la alegría que tengo yo de irme". No se los dije con rencor, pero sentí que me hacía justicia a mí misma.

sidad, pues había estado en la oficialidad militar en Curuzú Cuatiá, en la provincia de Corrientes, aunque era nacido en San Nicolás. Entró en Botánica como jefe de trabajos prácticos, pero luego se pasó como ayudante de trabajos prácticos a Zoología Vertebrados, que era su pasión. Allí hizo su carrera e inclusive fundó la cátedra de ictiología, que abrió ad honorem. Ambos trabajábamos en el mismo laboratorio, donde nos conocimos y tiempo después nos pusimos de novio y nos casamos.

- No sería sencillo para una mujer estar en un ámbito tan masculino...

- No era fácil para la mujer abrirse paso en este mundo reservado en esa época para los hombres. De mi camada de 110 alumnos, sólo diez éramos mujeres. Pero no fui criticada. Al contrario, hasta el día de hoy recuerdo con alegría el apoyo de mis colegas. Eran otras épocas. Un compañero mío de apellido Bianchi me envió como regalo para el Día del Estudiante una carta que decía: "como regalo de este día, Armonía,

"FUI TESTIGO DE MUCHOS AÑOS DE LA ARGENTINA. Y TAMBIEN DE LOS AVANCES CIENTIFICOS: AHORA SOY TOTALMENTE ANALFABETA. HE LLEGADO HASTA ACA PARA ESO, PARA TENER UN TITULO MAS, 'ANALFABETA'."



- ¿Y luego de ese medio siglo de trabajo?
- Después que me jubilé cumplí con mi asignatura pendiente: la literatura. La universidad dicta cursos para personas mayores y yo tomé los de literatura, a los 83 años. Uno de los cursos que más me gustó fue "La mujer en las letras de los tangos". Ese año me hizo un reportaje un diario de La Plata y lo tituló: "La abuela de los estudiantes".

El gusto por la literatura viene de mi padre. El era un gran lector, al punto que mi nombre, Armonía (la palabra más linda del diccionario), y el de mi hermano, Floreal, pertenecen a los protagonistas (unos "Romeo y Julieta") de la novela *Sembrando flores*, del anarquista catalán Federico Urales. Luego de muchos años con mi hija conseguimos la sexta edición, impresa en Buenos Aires en 1924.

TODO ES HISTORIA.

¿Fue dura la vida en el museo?

Pasé todas las etapas. Hasta llegar al colmo de estar presente en un homenaje a Eva Perón cuando murió. Se levantó un busto en el museo. Todos los profesores nos pusimos en fila. Por supuesto que los "contras" primero, y el director dijo: "que esta santa mujer nos gué por el camino de vida y de la ciencia". Sin palabras.

Tuve una sola hija, María Isabel, a los cinco años de casada. Creo que soy la única profesora de la universidad que no tuvo licencia ni antes ni después de parto.

Más tarde, durante el proceso militar tuve muchos alumnos desaparecidos. Recuerdo un alumno que murió en la selva de Tucumán. A mi esposo lo visitaba uno de los hijos desaparecidos de Hebe de Bonafini, actual presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Le prestamos varios libros. Un día vino a casa a pasarnos unas diapositivas de *El Impenetrable* (Chaco). Estaba con una compañera con la que realmente chocaba. Él era un dulce. Además, muy inteligente. Pero fíjese lo que eran las cosas. Le pregunté cuándo iba a rendir determina-

da materia, que la sabía muy bien, y me dijo: "Doctora, ¿sabe lo que me hicieron hacer hoy en YPF donde trabajo? Pintar un jeep".

¿Qué recoge de su experiencia de vida?

Fui testigo de muchos años de la Argentina: desde haber ido a una yerra en el campo en volanta hasta ver cómo el hombre ponía un pie en la luna. Y también en los avances científicos: ahora soy totalmente analfabeta. He llegado hasta acá para eso, para tener un título más, "analfabeta". Pero mis alumnos siempre me han manifestado cariño. Para muchos fui una gran ayuda, no tal vez desde el punto de vista científico sino desde lo humano. Más los formé que los informé. Un día un alumno faltó. Y le pregunté qué le había pasado que no había venido a clases. Me contestó: "Doctora, ¿no me diga que usted se dio cuenta de que yo falté?". Y le contesté: "Hay días que doy la clase para vos".

EL GRAN LIBRO

Los peces argentinos de agua dulce de la República Argentina es una obra rectora en ictiología de agua dulce en nuestro país. Todo investigador de esta materia, y todo periodista de pesca que quiera conocer algo más de estos peces, debe tenerla en su biblioteca. Son sus autores Raúl Ringuelet, Raúl Arámburu y Armonía Alonso de Arámburu. Fue publicado en 1967 por la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC) y delineó, como señala el doctor Hugo López, las líneas de investigación que se desarrollarían en las próximas décadas.

Versión Electrónica

Justina Ponte Gómez

División Zoología Vertebrados

FCNyM

UNLP

Jpg_47@yahoo.com.mx